

Cambiando de actitud: Recolección y destrucción de armas



© Associated Press/Renzo Costoli

Destrucción pública de armas en Rio de Janeiro.

de recolección de armas muestra que ellos normalmente pretenden apoyar la prevención de crimen o esfuerzos para la construcción de la paz. Hay una tradición particularmente fuerte en las Americas de usar recolecciones de armas como parte de una estrategia mayor de prevención de crimen. La presencia de armas pequeñas en áreas post conflicto puede debilitar acuerdos precarios de paz, obstruir la reconstrucción y construcción de la paz, y aumentar la probabilidad del retorno a violencia. De este modo, el desarme de grupos rebeldes, paramilitares, otras fuerzas armadas irregulares, y hasta civiles es un factor decisivo para sustentar el acuerdo de paz. Sin embargo, cuando las operaciones de paz y los procesos formales de desarme terminan, las excesivas cantidades de armas generalmente permanecen en manos de ex-combatientes u otros civiles. Consecuentemente, los programas de recolección voluntaria de armas han sido usados para reducir el número de armas en circulación en las situaciones de post conflicto en países como Nicaragua, El Salvador e Mozambique.

Los programas de recolección y destrucción de armas han sido implementados en una variedad de lugares en el mundo entero. Mientras sus características pueden variar, sus elementos centrales son esencialmente los mismos. Las últimas propuestas de recolección de armas tuvieron resultados mixtos. El número y las condiciones de las armas recogidas son muchas veces insatisfactorias, las armas recogidas en algunos casos no son destruidas y después son reintroducidas en circulación y algunos programas, particularmente aquellos que ofrecen dinero como recompensa han aumentado la búsqueda y causado un influjo de armas para una área. A pesar de la divergencia sobre su eficacia, esos programas continúan recibiendo apoyo de autoridades gubernamentales, agencias operacionales, donadores e del público. El número de programas se está expandiendo, una tendencia que probablemente continuará ya que la recolección y la destrucción de armas fue una de las pocas medidas concretas que recibió apoyo difundido durante la Conferencia de armas pequeñas de 2001.

La recolección e destrucción de armas recibió apoyo amplio durante la Conferencia de Armas Pequeñas de la ONU de 2001.

Cuando el desarme formal termina, los instrumentos de Guerra frecuentemente permanecen en la sociedad.

Una revisión de programas recientes

Es improbable que la recolección de armas tenga un impacto duradero a menos que sea parte de una estrategia amplia para tratar de causas fundamentales del conflicto. Con un conocimiento creciente sobre la relación de refuerzo mutuo entre seguridad y el desarrollo, aclara más el hecho que ambos son necesarios para la prevención de conflicto y la construcción de la paz post conflicto. La primera propuesta amplia para unir el desarme y las estrategias de desarrollo a través de la recolección de armas, una tentativa que se tornó conocida como “armas para el desarrollo”, fue realizada en la provincia de Gramsh en Albania en 1999. Actualmente, el PNUD y otras organizaciones están desarrollando y realizando proyectos dentro de esa estructura en varias regiones y países tales como Albania, El Salvador, las islas Saloman y partes de África.

Los esfuerzos de recolección de armas anteriores están actualmente siendo analizados para identificar las mejores prácticas y evitar problemas enfrentados anteriormente. El concepto recién surgido de “armas para el desarrollo” ilustra como los programas de recolección de armas están extendiendo sus objetivos, integrando nuevos métodos y propuestas, y prolongando sus cronogramas. Cada vez más, ellos son parte de estrategias inclusivas de largo plazo, que al promover desarrollo y seguridad humana, tratan de las causas principales de la violencia, y consecuentemente de la búsqueda de las armas. Eso se refleja en mudanza de papel de la recompensa, donde hay una tendencia de evitar las recompensas individuales e incitar los esquemas de estímulo colectivo. Otro componente que es cada vez más incorporado en tales programas es la educación pública que, al aumentar la conciencia y mudar las actitudes públicas concerniente al papel de las armas en la sociedad, ayuda a tornar los programas de recolección de armas más eficientes. De facto, el número de armas recogidas puede frecuentemente ser menos importantes que los otros objetivos, tales como establecer confianza, influenciar actitudes, y crear cooperación y responsabilidad entre grupos en determinada sociedad.

Cada vez más, los programas de recolección de armas son parte de una estrategia de largo plazo para tratar de la raíz del problema de la violencia.

La eficacia de la recolección y destrucción de armas no puede ser determinada sin una evaluación adecuada.

TABLA 7.9 Ejemplos de programas importantes de recolección y destrucción de armas pequeñas, 1989-2001

Lugar	Período	Estructura	Organizador	Armas recolectadas	Fuentes
Gramsh, Albania	1999	Prevención del crimen /Prevención de conflictos	PNUD/ UNDDA/ UNOPS	5'981 armas 137 toneladas de municiones	PNUD (2000)
Sierra Leona	1999-2000	Construcción de la paz	MINUSIL	12'695 armas 253'535 municiones	ONU, cité dans Berman (2000)
República do Congo	2000-Août 2001	Construcción de la paz	OIM/PNUD	2'800 armas 8'000 granadas e otros explosivos	OIM/PNUD (2001)
Bosnia-Herzegovina	1999-Novembre 2001	Construcción de la paz	SFOR	15'169 armas pequeñas 57'492 granadas 5'385'130 municiones	SFOR (2001)
Macedonia	Août-Septembre 2001	Construcción de la paz	OTAN	3'875 armas 397'625 minas, explosivos e municiones	OTAN (2001)
Mendoza, Argentina	2000-01	Prevención del crimen	Gobierno/ ONG	2'566 armas	Appiolaza (2001)
Brasil	2001	Prevención del crimen	Gobierno/ ONG	100'000 armas	Viva Rio (2001)

¿Cuánto eficaces son los programas de recolección de armas? Aún es necesario desarrollar y aplicar criterio más confiable para evaluar esos programas, pero hay evaluaciones insuficientes de programas pasados, incertidumbre sobre cual criterio que tales evaluaciones deberían basarse, y una necesidad continúa de desarrollar indicadores mensurables de éxito. Un problema fundamental en términos de la evaluación de la significación de la cantidad de armas recogidas es la falta de datos básicos sobre la posesión de armas en la comunidad meta, sin el cual es difícil llegar a conclusiones significativas. Allende del número y de la calidad de las armas recogidas, el impacto social de los programas debe ser evaluado. Sin que los estudios del impacto social sean conducidos de forma sistemática, no es posible determinar el efecto verdadero que el programa tuvo en una comunidad, por ejemplo en términos de crimen, salud pública, y conciencia pública de inseguridad. La ausencia relativa de resultados bien documentados viene generando una disparidad importante en el debate sobre éxito y/o fracaso de los programas. Mientras ese problema persistir, la eficacia de esas medidas no puede ser averiguadas.